

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marilhacy (Coords.), *Historiar las catástrofes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Sorbonne Université, 2019, 381 p., ISBN: 978-607-30-2583-6.

*Historiar las catástrofes* es el resultado de un proyecto colectivo, auspiciado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre los Mundos Ibéricos Contemporáneos de la Sorbonne Université, y se distingue por reunir 12 capítulos de profesores investigadores especializados en la historia del clima, historia de los desastres e his-

toria del asistencialismo y la gestión pública.<sup>1</sup>

En términos generales, este libro plantea una reflexión histórica sobre aquellas catástrofes que surgieron y evolucionaron a partir de la presencia de fenómenos meteorológicos, sismicidad, vulcanismo e hidrometeoros; asimismo, analiza las múltiples formas en que se manifiestan las relaciones entre la naturaleza extrema y los grupos humanos, ya sea a la luz de la configuración de desastres, al tiempo de enfrentar o gestionar las desgracias, o bien al momento en que las sociedades forman parte de un proceso continuo de vulnerabilidad y adaptación.

Una primera característica de esta obra tiene que ver con la heteroge-

---

1. Entre los autores de estos capítulos, sobresalen los profesores: Rogelio Altez (Universidad Central de Venezuela), Armando Alberola Romá (Universidad de Alicante), Virginia García Acosta (CIESAS-Ciudad de México), José Enrique Covarrubias (Universidad Nacional Autónoma de México), David Marilhacy (Sorbonne Université), Miguel Rodríguez (Sorbonne Université), Brice Gruet (Universidad de Paris-Est), María Dolores Lorenzo (Universidad Nacional Autónoma de México), Hubonor Ayala Flores (Universidad Veracruzana), Renée-Clementine Lucien (Sorbonne Université), María Elena Vega (Universidad Nacional Autónoma de México), Louise Benat-Tachot (Sorbonne Université) y Kevin Pometti Benítez (Universidad de Aix-Marseille).



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

neidad de sus contenidos y propuestas. Es decir, los capítulos reunidos examinan las catástrofes a partir de enfoques que priorizan la cultura, la sociedad, la economía, la política o las instituciones. A la par, dichos análisis se presentan en temporalidades y geografías muy diversas, y –ante todo– echan mano de fuentes de información muy distintas, tales como documentos civiles, eclesiásticos, tratados y proyectos de ingeniería, diarios y relatos de viaje, obras de arte, etcétera. De ahí, la posibilidad de estudiar las catástrofes a partir de su legado físico, documental, gráfico o devocional.

La segunda característica de este libro radica en que buena parte de sus capítulos ponen en práctica un ejercicio analítico que va más allá de las Ciencias Sociales y las Humanidades, e implica un diálogo continuo entre la historia y las Ciencias Ambientales. Dicho ejercicio es sumamente enriquecedor ya que permite al lector conocer los orígenes, alcances, límites, formas y contenidos que tienen los fenómenos naturales que dan paso a las catástrofes. Por cierto, considero que esta propuesta debe replicarse con mayor frecuencia en la investigación histórica y en la generación del conocimiento, toda vez que permitirá alcanzar resultados

objetivos y propiciar vínculos interdisciplinarios.

Una tercera característica tiene que ver con la manera en que se analiza el comportamiento del mundo natural. Un comportamiento que a los ojos de los seres humanos puede ser pasivo e inofensivo o convulso y nocivo. Lo cierto es que desde la historia natural los fenómenos examinados suelen ser ordinarios, constantes, regulares y muy complejos. Dado lo anterior, no resulta extraño que los grupos humanos que aparecen en estas páginas hayan planteado –históricamente– tres perspectivas para entender el comportamiento del mundo natural: la visión providencial, la noción naturalista y racional, y el horizonte científico. Sin duda, estas perspectivas permiten que el lector se acerque *grosso modo* a un recorrido por la historia de la generación del conocimiento y de las relaciones hombre-naturaleza. Cabe señalar que en este recorrido, el lector podrá descubrir tres elementos de suma importancia en cuanto al sitio que tienen los fenómenos naturales extremos en la vida humana. En primer lugar, salta a la vista que estos fenómenos y sus implicaciones han sido documentados en numerosos formatos con el objeto de generar una memoria y –sobre todo– ponderar la manera

en que como referentes en la historia social, urbana, agraria, política y económica. En segundo lugar, llama la atención que el registro de estos fenómenos suele realizarse al tiempo en que despliegan su fuerza y ferocidad, y al momento en que se pone en evidencia un desequilibrio en la relación naturaleza-hombre; desequilibrio que suele vislumbrarse e interpretarse a través de canales institucionales –civiles y eclesiásticos– y con la finalidad de plantear una explicación al respecto. En tercer lugar, resulta evidente que la cotidianidad de los grupos sociales es una herramienta que suele ir en contra de las memorias que implican las catástrofes; es decir, buena parte de los capítulos reunidos ponen al descubierto que, al paso de una generación, el olvido se apodera de las sociedades y las vuelve actores dinámicos en los procesos de riesgo y vulnerabilidad. Al parecer, son pocas las sociedades que «rememoran» la desgracia para prevenirse de ella y evitarla nuevamente.

En cuanto a las formas en que surgen y evolucionan las catástrofes, llama la atención que estos capítulos ponderen el estudio de las estructuras socioeconómicas que –de una u otra manera– exponen o resguardan a los grupos sociales de la naturaleza extrema. Dado lo anterior, no es ca-

sualidad que desarrollen argumentos donde los efectos de las catástrofes no solo están vinculados a sus características naturales intrínsecas, sino también a estructuras que facilitan la acumulación de riesgos, fomentan vulnerabilidades y profundizan las diferencias socioeconómicas.

En este mismo tenor, conviene decir que todos los capítulos ponen de relieve la relación intrínseca entre clima, pulsación atmosférica, brotes epidémicos, problemas sociales y políticas públicas. De igual forma, dejan al descubierto que han existido ciertos periodos en la historia donde ocurrieron cambios atmosféricos trascendentales que –a su vez– provocaron la presencia de fenómenos físicos, geológicos, biológicos o bacterianos que incidieron negativamente sobre los grupos humanos. Uno de estos cambios fue la denominada Pequeña Edad de Hielo o Pequeña Edad Glaciar, un periodo geológico que irrumpió en todo el orbe entre el siglo XIII y finales del siglo XIX, y que implicó un descenso en las temperaturas ambientales del orden de 1 a 3 grados centígrados y que trastocó profundamente las relaciones entre el hombre y el mundo natural; prueba de ello, son los textos que refieren las grandes tempestades del siglo XV, los fríos intensos y las hambrunas del si-

glo XVII, las sequías y plagas biológicas de los siglos XVIII y XIX, así como el dinamismo de los océanos y las placas tectónicas durante los siglos XVIII, XIX y XIX.

Finalmente, debo decir que *Historiar las catástrofes* es una obra que permite ponderar el peso que han tenido y tienen los fenómenos naturales extremos en la historia humana. De la misma manera, es una propuesta que invita a realizar correlaciones entre catástrofes históricas y presentes, ya sea para esclarecer la manera en que ciertos sistemas o estructuras alteran las relaciones entre el hombre y la naturaleza, para esclarecer los procesos que posibilitan la acumulación de riesgo y vulnerabilidades, o bien para recordar la fragilidad de los grupos sociales al tiempo de experimentar la fuerza y complejidad del mundo natural.

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell  
*El Colegio de Michoacán*

Joaquim Serrano i Jaén, *Una convivència truncada. Els moriscos al senyoriu d'Elx (1471-1609)*, València/Alacant, Editorial Afers/Publicacions de la Universitat d'Alacant («Recerca i pensament», 91), 2019, 490 p. ISBN: 978-84-16260-65-2 (Afers). ISBN: 978-84-9717-646-0 (UA)

L'historiador Joaquim Serrano i Jaén, que ja ens havia ofert algunes importants aproximacions als moriscos il·licitans, ens obsequia ara amb el llibre *Una convivència truncada. Els moriscos al senyoriu d'Elx (1471-1609)*, fruit d'una llarga, extensa i molt profitosa investigació al voltant dels «nouconvertits» del senyoriu elxà, format per les comunitats d'Elx, Crevillent i Asp. L'autor s'aproxima a la «qüestió morisca» des de vessants poc explorades fins ara i se centra, fonamentalment, en les relacions sociopolítiques entre dues comunitats culturals diferents, cristiana i morisca, que van conviure sense massa problemes fins a la deportació final. Intenta explicar com en un espai concret –el marquesat d'Elx– i un temps determinat –el segle XVI– aquestes dues comunitats compartien moltes més coses de les que les separaven.

L'aproximació es fa des de diferents angles. D'una banda, el senyorial, de manera que s'analitza el paper que els Cárdenas tenien en la complexa xarxa de relacions socials i polítiques del senyoriu d'Elx, de manera que convertiren el raval de Sant Joan en un cos polític subjecte a la seua directa autoritat i separat, per tant, de la vila cristiana. D'altra, el municipal, on les elits de la petita pàtria local actuaven amb un clar pragmatisme per a mantenir els vincles socials i econòmics que interessaven a tots. Ens indica Joaquim Serrano que per analitzar aquesta convivència utilitza una metodologia d'inspiració «micro-històrica», de manera que aporta petites històries amb noms i fets reals per tal d'explicar cada procés. Fins i tot, moltes d'aquestes «històries» són mostrades a les notes a peu de pàgina perquè es pugui fer una lectura paral·lela i aclaridora al text principal.

Les fonts emprades per a documentar el llibre són molt abundants, tot i que molt disperses. Això s'explica per la destrucció sistemàtica de la documentació morisca portada a terme a l'endemà mateix de l'expulsió del segle XVII, cosa que ens impedeix tenir la visió d'una part fonamental dels protagonistes. Calia, per tant, anar a documents cristians custodiats als arxius nacionals, municipals

o parroquials; fins a disset arxius, amb milers de papers llegits, estudiats i relacionats, han estat emprats per l'autor que demostra un domini absolut de la documentació històrica i de la bibliografia relacionada. Entre aquests documents cal ressaltar l'acta notarial que, amb les precaucions adients, permet una descripció minuciosa dels comportaments individuals de les comunitats i, per tant, dona bona llum per mitjà de les seues petites aportacions.

El llibre s'inicia amb un capítol titulat «El testament de Francesc Ben-suar», on es fa referència a un dels últims testaments, sinó l'últim, dictat per un veí del raval morisc de Sant Joan a un notari cristià, el 27 de juliol de 1609, pocs mesos abans de l'exili. A partir d'aquest document, l'autor realitza una primera aproximació a la realitat morisca i a la seua convivència amb la població cristiana. Es desprén que, malgrat els trets culturals dissemblants entre ambdues comunitats, la convivència es va donar en tal grau que se sobrepassava aquesta diferència i es permetia una compartició dels interessos econòmics, dels treballs agraris, industrials i mercantils, que va afavorir la prosperitat del senyoriu. Precisament, entre les conclusions a què arriba el llibre està la de poder intentar contestar a pre-

gundes com, per exemple, si aquesta prosperitat no s'hi haguera produït, s'hagueren donat les mateixes relacions intercomunitàries i personals? O, a la inversa, si la convivència pacífica i positiva tingué un paper destacat a assolir l'esmentada prosperitat econòmica i va contribuir a la quietud col·lectiva? L'autor ens respon afirmativament a les dues qüestions, en el sentit que la prosperitat del marquesat va ser un dels estímuls més realçats de l'avenença social i, al mateix temps, un dels seus resultats més estimables.

Els següents capítols –que poden llegir-se de manera independent– es dediquen a analitzar detingudament els paràmetres polítics, socials, econòmics i culturals de les comunitats morisques del marquesat. En «El marc polític de la convivència: el senyoriu dels Cárdenas», es descriu la creació d'aquest senyoriu a partir de la donació d'Elx i Crevillent feta per Isabel de Castella al seu mestresala Gutierre de Cárdenas, en 1470, i la seua repercussió en la comunitat andalusina. La guerra de la Germania, que tingué a Elx un clar caràcter antisenyorial, va propiciar un posterior clima de repressió per part del senyor. Tanmateix, un dels pocs fets revolucionaris aconseguits pels agermanats va ser el bateig forçós dels ve-

ins àrabs, que va representar un canvi substancial en les relacions de les dues comunitats, al temps que es reforçava la relació de Cárdenas amb la comunitat morisca i donava lloc a la creació de l'anomenat raval de Sant Joan –prompte universitat–, amb govern i administració propis. La fiscalitat morisca, els seus precedents en les rendes de la reina Joana (1561) i el seu present, amb un recorregut per tots els impostos, així com pels serveis personals a la nova senyoria, completen el capítol.

En «Les bases de la supervivència i la prosperitat», s'analitzen els nivells demogràfics amb importants increments, però també amb fugides d'algunes famílies, així com la distribució espacial de les parcel·les agrícoles dels moriscos, amb inventari d'un ingent patrimoni, vinculat a l'aigua de reg. També la ramaderia i la indústria i el comerç de l'oli i del sabó tenen una presència notable en aquestes pàgines, que acaben, precisament, amb un apartat dedicat a l'estudi de l'endeutament, per mitjà d'obligacions i censals, que, d'alguna manera, va servir d'integració econòmica entre les dues comunitats.

Altre capítol es dedica a la pròpia comunitat morisca, a analitzar i descriure cases, carrers, famílies, llinatges i nuclis de sociabilitat, com els

treballs i els oficis del raval de Sant Joan i de les comunitats de Crevillent i Asp. Un apartat fonamental per entendre el dia a dia, es dedica a les cases dels moriscos per dins: mobles, robes, joies i aliments.

Tot i que al llarg del llibre, Joaquim Serrano deixa clar que la religió, en un principi, no fou obstacle per a la convivència, en el capítol «La força de les creences i la seua persecució», es destaca el procés viscut després del bateig de 1526 amb una evangelització obligada –i molt difícil–, que es volia dur a terme per l'Església, especialment pel bisbe d'Oriola Josep Esteve, controlada per la Inquisició. En aquesta tasca tingueren un paper fonamental les rectories del marquesat, creades, curiosament, en una data una mica tardana, 1602.

Finalment, s'estudia també la deportació del 1609, amb la qual es desferen les comunitats morisques. S'havia arribat a un doble discurs: mentre a nivell intern els moriscos eren uns veïns més, a nivell oficial, on els problemes internacionals de la monarquia no queden de banda, se'ls tractava com a enemics. De fet, per a l'autor del llibre, al marquesat l'expulsió no es va entendre i es tingué com una imposició política que calia

obeir sense qüestionar les comunitats morisques d'Elx, Crevillent i Asp, una tercera part dels veïns d'aquestes terres, s'uniren als prop de 100.000 moriscos expulsats del regne de València –300.000 de tota la monarquia–, que foren conduïts enmig de patiments, vexacions i robatoris –lluny de l'endolcida versió oficial–, a un futur ben incert a les platges d'Orà.

*Una convivència truncada...* és, sens dubte, el resultat d'una investigació i una anàlisi modèliques. Joaquim Serrano, al qual cal felicitar per culminar aquesta obra, ens aporta una nova visió, ampla, clara, documentada, sobre la «qüestió morisca», que ve a desfer nombrosos prejudicis perpetuats en els llibres d'història. Ens obri els ulls a la realitat de la convivència cristiana i morisca, de manera que, com ell mateix diu, fins a la deportació final, «la vida al marquesat permetia «aïllar» l'element religiós, musulmà i cristià, dels veïns, i desplegar la resta dels seus components de personalitat per tal d'arribar a prendre consciència que tenien moltes raons per a sentir-se igual d'arrelats, uns i altres, a la terra que xafaven i compartien».

Joan Castaño  
Universitat d'Alacant